

“Pensando en el profesor Paul Rivenc”

Por Antonio José Rojo Sastre

Algunos colegas franceses me han propuesto participar en el homenaje que se está preparando a la acción del profesor Paul Rivenc, con algunas líneas, mejor unas cuartillas, que dejen en “roman paladino” mi testimonio para este proyecto de “*mélanges*” destinadas a Paul.

El corazón llevado por un impulso inmediato me empujó a contestar de forma afirmativa, sin pensar más allá en las dificultades de la empresa. Tanto me entusiasmó la noticia del proyecto de homenajear al profesor Paul Rivenc que dije sí, sin parar en los problemas que plantearía ponerme a escribir sobre alguien al que me une, hace ya tantos años una relación fraternal, que va en mi opinión mucho más allá de la simple amistad.

Y ser buenos amigos ya es mucho, para alguien como yo, que considero la amistad como el más noble haz de nuestros sentimientos, lugar estable, en donde reside gran parte de la felicidad.

Se comprenderá así mi gran dificultad para escribir algo científicamente válido sobre Paul Rivenc, investigador y profesor emérito, a la par que conductor o animador de tan variados equipos franceses e internacionales de sus antiguos alumnos o colaboradores.

Además mi dificultad es varia: sin duda soy considerado como un lingüista y un pedagogo “*qui a mal tourné*”; mi francés hoy “*un peu rouillé*”, hace que deba escribir esta colaboración en lengua española y por último que, con el paso de tantos años dedicado a otros menesteres, mis ideas aparezcan alejadas de las corrientes actuales y de las modas en didáctica y metodología de las lenguas.

Corría el otoño de 1962. Había yo sido admitido, a título extranjero, para participar en el “*stage*” anual, del Centro Audio Visual de la E.N.S. de St. Cloud. Dirigía el Centro en aquellos años Robert Lefranc, “*normalien de St Cloud, inspecteur d’Academie*” que tenía su despacho en el “*Institut Pédagogique National, rue d’Olm*” en el V distrito de París. Buscaba yo respuesta a mis preocupaciones en el arte de la didáctica moderna de las lenguas extranjeras, después de las experiencias de enseñanza del español en Saint Jean de Passy y Rocroy-Saint-Léon que me habían dejado un balance ciertamente mejorable. El director del curso era Robert Lefranc apoyado por un equipo de profesores de la E.N.S. de Saint-Cloud: Strasforgél, Tardy, H.Dieuzeide, Olivier Todd y Paul Rivenc que era, con Georges Gougenheim, el director y animador del CREDIF.

Los antiguos nos enseñaron aquello de que no hay nada en la inteligencia que no hubiera pasado antes por los sentidos “*nihil est in intellectu qui primus non fuerit in sensu*”, ahora bien, me preguntaba yo, y ¿para qué sirven los ojos de los escolares, si en el proceso del aprendizaje se los vendamos frente a la realidad del mundo físico?. Y ¿de qué sirven los oídos y la audición si queremos enseñar materias que suenan y vibran en el éter usando solamente la vista?. Sabíamos que los niños sordomudos eran mudos porque no oían... pero entonces, ¿por qué se pretendía desarrollar en ellos la visión con métodos basados en la percepción labial, en vez de insistir en hacerles oír para consolidar y desarrollar los restos de audición?

En el Centro Audiovisual primero y más tarde en el CREDIF de la E.N.S. de Saint-Cloud teníamos clases de óptica, de fotografía, de cine, de didáctica con imágenes fijas y móviles y también de producción, emisión, audición y didáctica de uso del sonido en clase. Por allí andaba Jean Guenot, pescando en las reflexiones de los demás cuanto le fuera útil para su tesis doctoral en *“Lend me your ears”*. Henri Dieuzeide dirigía la televisión escolar. Michel Tardy orientaba nuestras reflexiones por los caminos de la psicopedagogía. Peter Guberina impulsaba sus investigaciones sobre los sonidos óptimos aplicados a la revolución de la percepción acústica. Los profesores Paul Rivenc, G. Gougenheim y sus equipos acababan de terminar *“L’élaboration du français fondamental”* y publicar también con Guberina el método audiovisual *“Voix et images de France”*, trabajo revolucionario que dejó a un lado todo lo tradicional en el binomio enseñanza-aprendizaje del francés como lengua extranjera.

En aquel invierno de 1962, tan lejano en el tiempo y tan próximo en el recuerdo, comencé a encontrar respuesta a mis preocupaciones científicas y profesionales. Aquel joven plantel de creadores y profesores tenían para mí gran mérito, pues aparte de sus tareas docentes diarias, nos mostraban en las tareas de seminario, los objetivos, caminos, métodos de sus propias investigaciones aplicadas a la tarea de enseñar, asociándonos a sus trabajos con una generosidad en el trato como a colegas que en realidad éramos.

El profesor Paul Rivenc

Cada uno de los *“stagiaires”* teníamos un profesor-tutor que seguía nuestros estudios y realizaciones. El mismo tutor orientaba, dirigía y coordinaba las tareas de planeamiento, documentación, bibliografía y redacción de una tesis de unas doscientas páginas – naturalmente en francés- que habría de defenderse ante el tribunal de fin de curso. Yo presenté en la Secretaría del Centro un proyecto titulado *“Misión y estructura de un Centro Audiovisual Nacional”*. Aprobado el título y el esquema inicial del proyecto, me comunicaron en una hojita del Centro que mi tutor sería el profesor Paul Rivenc, quien con el catedrático de gramática de la lengua francesa de la Sorbona, Georges Gougenheim, compartía la dirección del CREDIF, organismo dinámico e innovador que estaba rompiendo por esos mundos, con gran éxito, los viejos moldes y métodos en la enseñanza del francés como lengua extranjera. Yo conocía a Paul Rivenc de las clases que impartía una o dos veces por semana sobre vulgarización de sus investigaciones acerca del francés fundamental, desarrollo de las nociones F (frecuencia) y D (disponibilidad) y de pedagogía y didáctica audiovisual del francés con ejemplos sacados de *“Voix et Images de France”*. Veo aún a Paul, grandón él, hablando desde la elevada tarima del aula, impecablemente vestido, traje recién planchado, camisa blanca, corbata y zapatos brillantes a diario, como era la costumbre entonces; peinando una abundante cabellera ondulada y armado con una sempiterna sonrisa de oreja a oreja, llenaba el espacio en donde hablaba con esa simpatía tan eficaz en las tareas de comunicación y enseñanza. Sus clases impregnadas con el arte didáctico de una fuera de serie y conducidas con el verbo claro en un francés que a mí me parecía excelente, tenían siempre gran éxito entre todos y sobre manera en algunas de las alumnas-profesoras admiradoras del joven Rivenc. Siempre consideré una gran suerte que me asignaran a Paul Rivenc como tutor. De su liderazgo, capacidad imaginativa, de creación y de influir en los demás, en este caso en mí, salió este voluminoso trabajo en el que “el tutor” Rivenc tuvo más mérito que yo en la concepción y redacción de varios, muy ambiciosos capítulos sobre:

1. *La unidad permanente de alfabetización.*
2. *La enseñanza por radio. La unidad de radiodifusión.*
3. *El proyecto experimental de Televisión Escolar.*
4. *La cátedra “Cervantes” de enseñanza del español como lengua extranjera.*

Nos reuníamos una vez a la semana en la sede del CREDIF, en Saint-Cloud, *rue Pozzo di Borgo*. En aquellas reuniones frente a frente pude disfrutar y hacer las más serias aproximaciones en directo al joven Rivenc a sus cualidades humanas, al investigador, al creador, al líder de grupos, célebre ya, que manejaba con delicada sabiduría el arte de conducir y animar cualquier idea nueva, pasada siempre por el tamiz riguroso de una amable crítica positiva, pero cuidando delicadamente de no aplastar al inexperimentado y joven interlocutor.

Pasados los exámenes parciales y la prueba final con éxito, el curso acababa con un cóctel en el Centro Audiovisual de la E.N.S. de Saint-Cloud. Todos mis compañeros, funcionarios de Educación Nacional comentaban el futuro esperando la promoción que aquellos estudios habrían de facilitarles. Todos eran funcionarios incluidos los extranjeros en sus respectivos países: Canadá uno, otro de Nigeria y otro que venía del Líbano. Yo también era funcionario en mi país, pero habiendo cometido el error de identificar al general-tirano que nos gobernaba con la propiedad del Estado español y sintiendo auténtica repugnancia moral en servir al franquismo, me encontraba en una situación próxima al desempleo. Había disfrutado en el pasado de varios contratos temporales en la UNESCO, pero mi situación era que sólo tenía un brillante “*por venir*”.

Al terminar el festejo, Rivenc me habló rápidamente –siempre tenía prisa– de un proyecto de investigación en lingüística y la creación en paralelo de un método audiovisual de español para alumnos extranjeros. Era realmente algo totalmente nuevo, aunque había pensado volver a enrolarme en la UNESCO o acaso pedir un trabajo a H. Dieuzeide, que estaba cerca de mí en el cóctel, en la televisión escolar. Como la propuesta de Rivenc me pareció atractiva, presentada además con la gracia que tiene Paul para optimizar la didáctica, acepté inmediatamente, sin pensarlo demasiado. Había que llegar previamente a un acuerdo con los editores: Marcel Didier, S.A. y sus socios americanos de la Chilton Company, en Filadelfia y Nueva York. Paul y yo estábamos de acuerdo en lanzar los proyectos iniciando el camino como los dos jóvenes idealistas que éramos, al contrario de lo que aconsejaban nuestros clásicos: primero filosofábamos, o estábamos dispuestos a ello, sin que nadie nos aclarase de que íbamos a vivir¹ ni con que dineros íbamos a llenar las alforjas².

“El Español Fundamental”

Con la gran experiencia que Rivenc tenía de la investigación en el francés fundamental y los estudios que yo había hecho bajo su dirección y también en el CREDIF, nos lanzamos a la gran aventura de definir un español de base que bautizamos de nuevo “Español Fundamental”, porque es en realidad de nuevo la base en lengua española, el cimiento y el fundamento de la totalidad del sistema.

Rivenc, mi jefe y colega

Durante el verano de 1963 comenzaron en España y en Francia las actividades de investigación sobre “el Español Fundamental”. Yo, soltero entonces, vivía en el Colegio de España en la “Cité Internationale de l’Université de París”. Paul Rivenc venía a pasar conmigo en la Cité las mañanas de los sábados en largas sesiones de apasionado y riguroso trabajo en donde Rivenc ponía lo mejor de la experiencia, imaginación y rigor en la planificación del programa E.F.

Rivenc, desde la dirección del CREDIF, gozaba ya de una cierta celebridad. Era el impulsor inicial y por lo tanto el investigador jefe del E.F. Paul había sido mi tutor y yo nada más que su estudiante. Poco importa. Yo no tenía coche y en este caso era el jefe, “el patrón” el que venía a verme y disfrutar del ambiente juvenil de la Cité. Al principio en Saint-Cloud nos tratábamos de usted, como deseando mantener este signo lingüístico de distanciamiento y respeto. El primer día en la Cité, ya en ambiente español, Rivenc propuso que a partir de ese día nos tratáramos de tú, ya que íbamos a compartir la dirección y la responsabilidad del programa de investigación.

De aquellas fructíferas reuniones de trabajo salieron las decisiones de planificación, organización teórica del E.F. cuyo tema de materiales debía realizarse sobre el terreno con un equipo de colaboradores en España. Si Rivenc fue siempre defensor en la acción investigadora a actuar *“sur le terrain”*, nuestro acuerdo fue inmediato en la selección del área E.F. que comprende Madrid y las dos Castillas, amplia zona en donde las variedades dialectales no son importantes desde el punto de vista estadístico en el nivel del E.F.

Así decidimos partir de un gran universo de 800.000 lexías simples o palabras gráficas. Rivenc, con la experiencia del E.F. y en busca siempre de la excelencia, del ir más allá en la riqueza y el rigor socio-lingüístico, no paró hasta que nos pusimos de acuerdo en lo de las 15 provincias tratadas, los 130 pueblos y ciudades, con individuos de 110 profesiones y 7 niveles diferentes de educación. Con la seriedad que Rivenc exigía dentro de la variedad, seleccionamos los puntos de encuesta en función de criterios geográficos con la colección de mapas en la mano: lugares de montaña, llanura, valles, costas, etc... y criterios socio-económicos: ciudades, villas y aldeas; zonas industriales, agrícolas, ganaderas, mineras y pesqueras, buscando la representación variada en este hábeas que debía darnos el vocabulario frecuente (F).

Recuerdo también con toda claridad, la insistencia de Paul en una precisa definición de las técnicas de recogida y tratamiento de los materiales en la amplia serie de encuestas de las que salieron las 400.000 palabras del “hábeas D” disponible. Nunca se había hecho trabajo tan complejo y rico en el intento de “repeca” del léxico disponible con aquellas 25 series de encuestas, olfateando no solamente sustantivos, sino también algunos adjetivos, verbos y expresiones verbales que se escapaban por las mallas de la red de la frecuencia. Las dificultades o diferencias de opinión explican a veces hasta el hastío o la extenuación, Rivenc mostraba una vez más su gran calidad humana, investigador en busca siempre de su parcela de verdad, apasionado a veces, pero siempre dispuesto a escuchar y a admitir las opiniones más debidamente justificadas que, rápidamente incorporaba a su razonamiento y defendía como si fueran suyas. Entre Paul y yo una simple mirada, una sonrisa o alegre carcajada resolvieron siempre las pequeñas diferencias de opinión científica o administrativas en la conducción del programa.

La aportación de Rivenc en el programa de investigación del “E.F.” fue decisiva en aquel esfuerzo por conocer la configuración estructural, lexicológica, sintáctica y estilística del español hablado manejando criterios estadísticos. Nada hubiera sido posible tampoco sin el apoyo del Ministerio de Educación de España y una cuantiosa aportación dineraria de Marcel y Henri Didier, así como de Charles A.S. Heinle en nombre de la Chilton Company de Estados Unidos.

Nuestros trabajos en ese sector de la lengua española, durante estos años están mezclados de tal modo que es difícil separar las aportaciones de cada uno. Así sucedió en la amistad con Paul, la cual, iniciada entre nosotros sólo como profesor y estudiante y después como colegas, fue ocupando rápidamente el ámbito de nuestras familias, de manera que a través de los años hemos disfrutado de la felicidad común y sufrido como si fueran propias las desgracias en cada familia, que también las ha habido.

Vida y Diálogos de España

Existía, con gran éxito, hacía años VIF, pero el español se seguía enseñando, que no aprendiendo, por esos mundos con libros concebidos para enseñar civilización, literatura, poesía, arte, etc... *“Nadie habla como un libro, sin hacer un poco el ridículo”*, ha escrito Rivenc en alguna de sus publicaciones de juventud. En Europa, Francia es, en mi opinión, uno de los países que más dinero ha gastado para enseñar: inglés, español, alemán, italiano, etc... Muchos y muy esforzados profesores de lenguas vivas han intentado enseñarles pero pocos alumnos han conseguido hablarlas medianamente. ¿Qué sucede?. ¿Por qué este fracaso masivo con niños y niñas tan inteligentes?. Es inútil volver a la pelea. Si en el país de Saint-Cloud la investigación lingüística y pedagógica

“*sur le terrain*” ha demostrado ser capaz de enseñar a manejar cualquier lengua viva en el nivel oral, la administración escolar y sobre manera la inspección opuso una eficaz barrera para que siguiera sin funcionar el aprendizaje. Millones de adolescentes han seguido los cursos en sus libros; muy pocos hablan de manera apropiada inglés, español, alemán, italiano, portugués, árabe, etc... No se aprende a jugar al fútbol con un libro de reglamento de este deporte rey, sino jugando. En paralelo no se aprende a hablar español con un libro, sino hablando en clase con el profesor, con los colegas-alumnos, con gentes de lengua española. Rivenc y los equipos del llamado método de Saint-Cloud mostraron el camino, el método y la didáctica en la clase y fuera de ella pero la situación sigue bloqueada por una Administración escolar en todos los países de la Unión Europea, que gasta alegremente los dineros que recibe sin que los adolescentes sean capaces de manejar las lenguas vivas en el nivel oral, excepto los muchachos y muchachas que viven algún tiempo en el país de la lengua que pretenden aprender. La metodología SGAU y los “sgavistas” existen desde hace más de medio siglo. La Administración escolar en lenguas vivas, hace como que no se ha enterado de su existencia y virtualidades.

Marcel Didier, S.A., publicó Vida y Diálogos de España –VDE-³, un método original en sus contenidos e inspirado en los principios estructurales y globales. Rivenc, director de la colección que publicaba con P.Guberina, hizo de verdadero director de orquesta, en una sinfonía en la que yo fui el principal conceutor y redactor, pero en donde Paul añadía constantemente pinceladas de experiencia, imaginación y sabiduría pedagógica. Si la obra es de los dos, más Ferrer como dibujante, siendo justos, poco se hubiera podido hacer sin la sabia mano de Paul Rivenc que hizo pasar cada palabra, imagen o sonido por el tamiz de su experiencia y capacidad creadora. En VDE se demostró en positivo, durante el período experimental, con cientos de alumnos jóvenes que tenían una audición normal que es posible enseñar a hablar español en un reducido período de tiempo. Rivenc y sus teorías mostraron de nuevo el éxito didáctico en otra lengua diferente al francés.

La formación de profesores

La batalla de la innovación debía de ganarse en la clase, en el trabajo diario con los alumnos. Era su famosa lucha “*sur le terrain*” con la necesaria cooperación de los profesores a los que habría que comenzar por instruir en aquella nueva filosofía lingüística aderezada con nuestra metodología y didáctica audiovisual y estructural global. Cuánto entusiasmo pusimos, sólo comparable con las resistencias que a veces encontramos. Rivenc creía con firmeza en la necesidad de formar a profesores que creyeran en nuestras teorías y aplicaran los procedimientos estructuro-globales y audio-visuales con inteligencia y flexibilidad. Paul tenía la experiencia de la formación de profesores en el CREDIF y de sus buenos resultados. Así participó con entusiasmo y todos sus esfuerzos y saberes en los cursillos de formación para profesores de español que organizamos en París, Colegio de España en la Cité (1967), Lunco 1968 y en el Centro Albert Chatelet en 1970.

La Fundación Lengua Española

Rivenc había dejado el CREDIF que él había contribuido poderosamente a fundar, animar y mantener. Establecido en Toulouse como profesor en el Instituto d’Études Hispaniques y más tarde en la Faculté del Mirail en el ámbito de la lingüística aplicada, la lengua española fue un campo importante de su acción. Cuando lanzamos el proyecto de crear la Fundación Internacional Lengua Española, Paul participa en la idea con todo el entusiasmo y la fuerza organizadora que tantas veces había mostrado. La FILE tiene un Patronato y un Consejo Rector. Rivenc es el director científico, Rojo el director general y Joaquín Pérez-Villanueva el presidente. La Fundación, como sus fundadores, no es rica y en consecuencia los cargos en el Consejo Rector no son retribuidos. Poco importa, ya tenemos la institución benéfica y docente⁴ en la que apoyar el objetivo sacrosanto de Rivenc en la formación de profesores. Primero fueron las numerosas reuniones didácticas en el “Curso Superior de Lingüística Aplicada” de la Universidad de Salamanca (1970,

1971 y 1972) y más tarde en el campus de Segovia desde mi departamento de formación en la Autónoma de Madrid (1973, 74 y 75)

En aquellos veranos de mañanas intensas y con limitados recursos naturales, era aleccionador para nuestros equipos en edad variada encontrarse con Rivenc en cualquier rincón de la Facultad de Salamanca o del jardín de Anaya, repasar diariamente sus notas de clase antes de ponerse delante de más de un centenar de “*stagiaires*”, alumnos-profesores que seguían sus enseñanzas con interés pero también con un elevado sentido crítico.

Los primeros años Rivenc venía solo a Salamanca. Después, casado en segundas nupcias, Paul nos trajo a M.Madeleine que le secundaba en sus tareas en Salamanca y en el “campus” de Segovia. Quiero pensar que fueron para todos años fecundos, -nació Jean Rivenc-, y felices. En todo caso el amigo Rivenc dejó como siempre acreditado su gran calidad humana, generosidad, sencillez, simpatía, seriedad y rigor en el trabajo, además de su elevada capacidad creadora, imaginación y alegría de un hombre bueno, sonrisa en ristre, considerado por ello encantador aún en momentos difíciles, lo cual, querido lector, convendrá conmigo en que es todavía más difícil.

Notes

¹ Los latinos decían “*primum vivere, deinde filosofare*”, precisamente lo contrario.

² Vd. “Don Quijote”, I parte. Conversación con el ventero.

³ El libro del profesor de VDE apareció en mayo del 68. Rivenc estaba en Brasil y yo en Madrid. La publicación apareció con bastantes erratas que los autores, sin comunicaciones con Francia, no pudimos corregir.

⁴ Así la clasificó el Ministerio de Educación de España en 1970